

# LA SEMANA

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MIGUEL NUM. 5

Precios de suscripción e inserción

En España . . . . . 50 pesetas al mes

En el extranjero . . . . . 10'00 al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

## Chismografía

En la historia de los pueblos es sin duda alguna nuestra ciudad uno de los que ocupan lugar preeminente por su aboieng, por su nobleza y su hidalguía.

Una prueba que apara ante los ojos de todos para demostrar el pasado glorioso de nuestro pueblo es ese castillo coronado de almenas que enhiesto se levanta como rememoración de unos tiempos de gloria y que vela como vigia poderoso por la paz y la tranquilidad de los que a su pié han nacido y ven en el con cariño el más dulce relicario de su historia.

Mula es noble, hospitalaria, religiosa, pacífica, pero también es algo tornadiza, algo impresionable. Allá van como prueba algunos ejemplos extraídos de las murmuraciones de nuestra flotante sociedad.

Cuando un día, después de tantos años de diluvio político, acertó a salir del arca ciervista una pa'oma más o menos cándida que lejos de imitar la conducta de algunos cuervos compañeros de ella, volvió con el simbólico ramo de olivo augurando la paz y la bonanza, el pueblo en masa er tonó un hurra clamoroso y en ese día cifró todas sus esperanzas y auguró el más risueño porvenir sin tener para nada en cuenta los vituperios años en que aquellos cuervos compañeros salieron del arca para quedar comiendo las carnes de los cadáveres arrastrados por el torbión de caciquillos que tenían a gala vincular el absolutismo más denigrante.

Las ramas en bu na hora habían encontrado rey dy di n pronto, como diría el Excmo. Sr. D. Isidoro de La Cierva y Peñafiel, los que les combatían divirtiéndose con la mentira y la calumnia, iban a saber quienes eran ellos y sobre todo quien era aquel hombre que

de de el santo día en que Jesús lavó los pies a sus apóstoles, venía a lavar las injurias y a ser el verdadero regenerador de nuestro desgraciado pueblo.

Y el personaje real a que aludimos en esta materia, D. José Mes guer, sustió a la Alcaldía, se vió rodeado en los primeros días de sus amigos políticos que, incondicionales le brindaban su apoyo; se le abrazó cordialmente, como saben hacerlo muchos funestos funcionarios, se le aplaudió, se le felicitó con efusión y siguió corriendo el tiempo con sus pasos de gigante.

Apenas si cuenta el nuevo Alcalde unos meses de cargo y ya muestra su reverso la medalla de los primeros días. Nuestra condición de periodistas (vaya posim) nos ha llevado a escuchar en los círculos políticos impresiones completamente contradictorias a las escuchadas en otros días, y algunos de lo que abrazaban con el corazón en la mano, han sustituido ya esta viscera del amor por el puñal envenenado de la difamación mas cobarde.

La masa popular contaminada por los bostezos de los que ocupan distinto peldañ en la escala social principia también a desesperarse, aburrida y ya tema para que en los corros de comadres se hagan comentarios al g so y se dialogue en estos o parecidos terminos.

— Pos pa cuando lo guarda?  
— ¡Ah! toas son ga opescas. Este será uno de tantos. ¿Que ha hecho? Nada. Lo mismo que hacen tos. El primer día ponen multas, hace que se baran las calles, ponen algunas luces y después se arreglan cada uno su calle y se van tan contentos.

— No tenemos remedio Dionisia.

— Hasta que un día no nos pongamos nosotras los pantalones y colguemos a esos hambro nes de... (qui, los nombres de varios sujetos harto colocidos) que son los que tienen la culpa de

to lo que pasa, y hagamos una que la de San Quintín a su lado resulte una gira campeste.

De esta manera, y esos hombres de nuestra sociedad que se sienten más indicalistas que Lenin en las tentativas del Casino y al llegar a las ideas son más tiranos que Nerón, van poco a poco desvaneciéndose las esperanzas y envenenando la opinión para que llegue el día en que ese hombre que se sienta con buena voluntad en la Alcaldía, ya en cada uno de sus ciudadanos un enemigo irreconciliable.

Estos espíritus de Cain que sistemáticamente se han hastiado ya del nombramiento de uno de sus amigos para regir los destinos de este pueblo, son los que como él militan bajo la misma bandera política, son lo que por egoismo y nobleza debieran ocultar sus faltas.

Los que no comulgamos con esos ideales pero no podemos tampoco sustraernos a obrar, espaldas de la hidalguía y la justicia creemos muy prematuro enjuiciar de esta manera.

No hay motivo queridos paisanos por hoy a la desesperación. Pensad que estamos en la sala de un teatro en el que debata una compañía que si bien es cierto que apenas si ha descubierto todavía la cortinilla escénica.

Mula se encuentra hoy en uno de sus episodios cinematográficos en que vemos prisionero bajo las garras del enemigo el protagonista simpático de la obra y al descubrir en lontananza un gine te en vertiginosa carrera pensamos si podrá ser el héroe libertador.

Dejémosle que llegue.  
JUAN DE BROMA.

## LA EMBAJADA (1)

Albóñacen cortés recibe la embajada de Castilla en expléndido salón que en arabescos matiza

el oro, grana y azul, brillando por las críticas brillantes de los preceptos del Corán llenos de sabiduría. Todos los magnates recumbientes se reclinan sobre los muelles, como si aspirando los perfumes de Arabia que despiden los incensales en Sevilla. Todos los rostros están acublados por la ira y todos los corazones con gran pujanza palpitan. El embajador Z. pata al entrar la fuente incensal y sin despegar los labios entrega a Albóñacen la epístola. Abre el Alcaide el mensaje y en sus ojos echa chispa la ira que invade su pecho al leer la covarria que a imitación de Ab-n-Hud le exige Castilla viva. Con los ojos entornados y con las cejas fruncidas, con la voz entrecortada por la indignación y la ira sin consultar a los nobles con gran impaciencia grita: — Di a tu soberbio Señor que le entregue esta vida en cuanto para la muerte más si esto no se realiza sucumbiré muy alegre aplastado con sus ruinas. — Todos los nobles al oír contestación tan sencilla tan espontánea y tan noble le abrazan con alegría. Retírase el de Z. para admirando la ardua respuesta que dio Albóñacen al mensaje de Castilla.

G. BCLUDA DEL TOFO.

(1) De la leyenda histórica andaluza, inédita, «Sancho Zapata».

## En el Asilo

Solemne novenario

En la suntuosísima función religiosa verificada el domingo último, tuvieron digno remate los esplendidos cultos que en honor a Nuestra Señora de los Desamparados se han celebrado en la Capilla del Asilo de ancianos.

No es ni mucho menos, para describir a vuela pluma el aspecto sereno y encantador que presentaba el Altar Ma-